

TEATRO PRINCIPAL

LEÓN



XII CONCIERTO

DE LA

REAL CORAL ZAMORA,

# PROGRAMA

PARA EL DIA 6 DE NOVIEMBRE DE 1927

A LAS SIETE DE LA TARDE (ÚNICAMENTE)

## PRIMERA PARTE

- 1.º Amor . . . . . Glazounoff
- 2.º RONDA en CARBALLEDA (Cast.<sup>a</sup>) Haedo
- 3.º La Caperucita . . . . . Ravell
- 4.º Cracoviak . . . . . : Monwsco

## SEGUNDA PARTE

- 1.º EL TIO BABÚ (Castellana) . . . Haedo
- 2.º Melodrama Picolino . . . . . Guiraud
- 3.º SAYAGUESA (Castellana) . . . Haedo
- 5.º Minueto . . . . . Bolzoni

## TERCERA PARTE

- 1.º RONDA SANABRESA (Castellana) Haedo
- 2.º Canciones. . . . . Brams
- 3.º Los remeros del Volga. . . . . Glazounoff
- 4.º POR TIERRA de CAMPOS (Cast.<sup>a</sup>) Haedo

---

---

## NOTAS

- 1.ª Se espera de la cultura del público que guarde el más absoluto silencio durante la ejecución de las obras.
- 2.ª No tendrán entrada en el Teatro los niños menores de diez años.
- 3.ª Queda firmemente prohibida la entrada a las localidades durante la interpretación de cualquiera de las obras.

# NOTAS AL PROGRAMA

## CANCIONES CASTELLANAS

**HAEDO.**—El temperamento musical de nuestro director se ha manifestado con todo su brío y pujanza en estas canciones de nuestra tierra, en las que ha sabido aunar con perfección, el difícil respeto absoluto a la melodía popular con una armonización moderna e inspirada, haciendo resaltar con toda felicidad, la pureza del ambiente y la politeromía de sus matices. Más que canciones deben denominarse «cuadros líricos castellanos».

### RONDA

«Esta niña si que es niña,  
ésta, que las otras no.  
Esta se lleva la gala  
ésta se lleva la flor.»

(Cantar de ronda)

Nocturno azul y plata... La nieve cubre con su gélida capa el pueblecito que por la alta ladera se desparrama y toda la extensión que la vista abarca, entre las sierras de Aliste, Sanabria y Carballada. Los altos picacos y los corbos lomos de éstas, en cuyas ondulaciones la luna pone reflejos nacarinos, se destacan sobre el luminoso cielo donde fulgen las constelaciones como claros diamantes.

Suenan plañideros en el medroso callar nocheriego los balidos de tiernos recentales que nos hacen recordar relatos cerca del hogar, de lobos, pastores y mastines y percíbese a lo lejos un rumor de voces que cantan y jijejan y luego más claro, destacándose sobre el sordo ronquido del *fol*, la gangosa gaita parlera que acompaña a los rústicos cantores.

Haciendo crujir la helada nieve bajo la pisada de sus *cholas*, van saliendo de un recodo del camino los alegres galanes rondadores, que se detienen ante una que otra casa de recia piedra, bien enlucida vera en las ventanas y puerta y geranios y albahacas en el corredor de historiado balaustre y allí, bajo el voladizo de éste, cantan sus valientes rondas llenas de gratas armonías que resuenan varoniles en las solitarias callejuelas hasta perderse en los riscos de la sierra.

Nadie parece oír estas cantatas, pero si pudiéramos penetrar en el misterio de las casas sin ser vistos, en más de una recatada alcoba, veríamos una garrida guapa moza de almendrados ojos, afenta a los dulces sonos de la gaita, cuando lejos todavía suena, y hasta oíríamos el violento golpear de su corazón, cuando entre relinchos y maliciosas risotadas, oye su nombre a los que debajo del corredor se disponen a cantarle. O también a alguna tímida *rapaza* de grandes ojos claros que miran sin ver mientras que suspira oyendo cómo la ronda pasa y se aleja, sin detenerse a su puerta, porque todavía no es *moza*.

Y recorriendo todos los vericuetos de la aldea, no dejando gato sin perseguir y apedrear, ni carreta bajo su cobertizo, se disuelve la ronda y vuelve otra vez el pueblo a sumirse en la medrosa calma del nocturno azul y plata, llena de presagios y temores ante la amenaza del aullido, a lo lejos, de famélicos lobos...

## EL TIO BABÚ

Tienes, viejo mendigo, un porte noble y tus ojos negros y brillantes hablan de un pasado turbulento y mejor, tío Babú...

Envuelto en tu amplia capa parda de larga esclavina, cruzas las calles, ajeno a las burlas y a las mofas de los malandrines que no te comprenden, tío Babú...

Por eso a ti, tío Babú, que has vivido más, que has sufrido más que esos señoritos de los soportales de la vieja ciudad, te cuento mis cuitas, tío Babú...

Tú sabes, de la tristeza de los que ves marchar a la arada en los lejanos pagos, a los fornidos braceros que tardarán una semana en volver, tío Babú...

Tú sabes también de las preocupaciones de los que miran el encapotado cielo amenazador, en el que se barrunta la pedrea, tío Babú...

¡Qué lejos está Bardales!... ¡Qué lejos y cuánto falta para que regresen los que allá se fueron a labrar la tierra, tío Babú...

Un cielo triste y oscuro cubre toda la vega y desde Valdeví y los Piornados hasta las heredades de San Miguel y Peleas se corre una cortina de agua, tío Babú, que une el cielo con la tierra y sólo deja adivinar la borrosa lejanía de Valdelespino, tío Babú...

Apenas se fueron empezó el cielo a ponerse torvo y llueve, llueve incesantemente. tío Babú, y el río de color de tierra que ruga iracundo ha asafiado ya algunos viñedos, arrasando tu pequeña albillería de Marialba, tío Babú...

Cuando por la empinada Cuesta Empedrada, bajo la altivez de la vieja Colegiata que en lo alto se asienta encima del vetusto paseo ciudadano, el castizo paseo de todas las ciudades de Castilla, veo, tío Babú, subir las yuntas repiqueando sus cascos sobre los pulidos guijarros y oigo las canciones de los que vienen de las josas, de la otra margen del Duero, el corazón se me inunda de melancolía, tío Babú...

Tienen sus canciones un dejo tan grande de tristeza, que aun cantando las alegres jotas, que tan bien suenan en las risueñas romerías, se adivinan en ellas, los angustiosos temores que siempre afligen a estos resignados labriegos, tío Babú...

Muchas veces veo bajar al agua y atravesar la quebrada línea del puente viejo hacia los Cinco Pilares a alguien que, impaciente, quiere acercarse al camino, por ver si ve venir los que vienen de Bardales, tío Babú...

Pero ¡tenemos esperanza, tío Babú! El cielo cambiará y brillará en él, esplendente, el azul de los días buenos, y volveremos a ver las profundas lejanías; que no va a ser eterno este monótono llover, tío Babú.

Vendrán también los que fueron a la arada a las lejanas tierras de Bardales, de Valdecarros y del Oro, tío Babú, y los cantares de quien espera, volverán a tener el aire alegre que tuvieron en las risueñas romerías, tío Babú.

## SAYAGUESA

Todo duerme en la enervante laxitud del medio día que raya sobre el borroso paisaje. Bajo el cielo azul grisáceo que en el horizonte tiene nacaradas tonalidades, duerme el encinar y se extiende cargado de religioso silencio, hasta perderse en la lejanía, fundido en finos tonos violáceos... Duerme el agua en los profundos calabozos de la fresca ribera que aromatiza de ricos olores la hierbabuena y el almoraduj. Duerme el pacífico rebaño de mansísimas ovejas que ocultan su cabeza entre su hacinada masa, para evitar la modorra y tendido e inmóvil duerme también el masfín, junto al hato.

Y soñando, el único que no duerme en toda la inmensidad del campo, es el pastor, que a la sombra de unos matojos tiene perdida la mirada en el tranquilo encinar, que se extiende cargado de religioso silencio hasta irse en la lejanía, fundido en finos tonos violáceos...

Ya pasó la fiesta de la Ermita y ya, hasta pasado mucho tiempo, seguramente, hasta otra fiesta lugareña, no volverá a bailar a Sara la de la venta de Moralina que también a la Ermita fué... Cómo recuerda el alegre sonar del campanil de la pequeña Ermita rodeada de alegres romeros, cuando callaba el parchear del tamboril y el meliflúo sonar de la gaita y paseaban a' rededor de las parejas bailadoras, hasta que otra vez acompañada de gaita y tamboril se destacaba la aguda voz de las alegres mozas cantando el típico *charro* .. Y qué bien lo bailaba Sara. Podría asegurarse que no hay en todo Sayago, desde Pererueta a Gamones, ni desde Salce a Villadepera, pareja más lucida que la que ellos hacían. Cómo la brillaban los ojos mientras, con los brazos tendidos hacia adelante, hacía con los pies el finísimo trezado de la danza que hace mover acompasadamente sus turgentes senos, dentro del apretado jubón, mientras un gran corro de campesinos admiradores les animaba entusiasmado dedicándoles maliciosos dichos...

¡Qué bien debía sonar en sus oídos el ritmo de la danza juguetona que tantos éxitos la diera en todas las ferias sayaguesas! Cuando bailaba como una sacerdotisa de extraño rito, pendiente solo de la danza, parecía hallarse ajena a todo lo que a su alrededor pasaba...

Todo lo ve el pastor como en un sueño; los avellanos con que la obsequió al entrar a adorar las reliquias, las miradas envidiosas de los otros cortejadores al ver cómo su gallardía era del agrado de ella y, sobre todo... el regreso en la noche de luna, con Sara, a quien llevaba del tallo, por el camino lleno de parejas enamoradas, que cantaban hermoso himno a la juventud y al amor.

Peró ya el sol empieza a caminar hacia el ocaso y los moruecos celosos hacen agitar el pacífico rebaño y al pastor atento a su ganado, deja de soñar y se dispone a abreviar en el río que en la honda cuenca, serpentea entre pelados riscos, camino de Portugal...

**E. GUIRAUD.**— Fué un compositor que alcanzó su apogeo musical en la segunda mitad del pasado siglo. Sus primeros pasos fueron en Italia, donde formó su temperamento musical y más tarde, en 1876, fué nombrado profesor de armonía del Conservatorio de París. Desde joven figuró a la cabeza de la moderna escuela francesa. Su música, clara y elegante y su armonía llena de brillantez y colorido, pueden apreciarse plenamente en la canción que ofrecemos, escrita por su autor para cuarteto de cuerda y arreglada para Coral, muy felizmente, por nuestro director señor Haedo.

Fué autor de muchas óperas y alguna como «Fredegonde» quedó a su muerte sin concluir, siendo terminada por el gran Saint-Saens.

**RAVEL.**— Como Claudio Debussy pertenece Mauricio Ravel a la moderna escuela impresionista francesa; caracterizándose este músico por los grandes alardes que hace en la armonización de sus obras que bien pueden calificarse de verdaderos atrevimientos.

La obra de Ravel que interpreta LA MASA CORAL lleva por título «La Caperucita» y está inspirada en el célebre cuento del mismo nombre. Es una obra característica de este maestro, sembrada de extraños y durísimos acordes que hacen difícilísima su interpretación.

**MONWSCO.**— Célebre compositor polaco y notable secuaz de la escuela rusa a que antes nos hemos referido. Es autor de numerosas obras corales, habiendo elegido Cracoviak por su gran originalidad y sabor local, siendo un modelo de armonía imitativa. Esta canción figura cantada por un grupo de jinetes y aldeanos de Cracovia y es un alegre canto a la primavera y a la vida.

BORODINE. — Se halla a la cabeza de la escuela moderna rusa, siendo uno de sus cinco grandes compositores. Sus obras cumbres son *El Príncipe Igor*, representada en nuestro primer teatro lírico nacional con gran éxito y *En las estepas del Asia Central*, popularizada por la Banda Municipal de Madrid y las orquestas de las Sociedades «Sinfónica» y «Filarmónica». En ambas obras se revela con pujanza el alma ardiente rusa. Presentamos el Coro de Aldeanos, de «El Príncipe Igor», en el que escuchamos al pueblo aterrado por los saqueos y devastaciones del bandido Shock que los asola, y así su canto es triste y quejumbroso. La dificultad principal de este coro consiste en dar la sensación del paso de los aldeanos, oyéndose su canto, primero en lontananza, acercándose luego hasta llegar a la escena y pasar, para morir sus últimos acordes en la lejanía.

BOLZONI. — Este músico escribió su célebre Minueto para quinteto de cuerda y fué arreglado para coro por el maestro Haedo. La enorme dificultad de esta obra estriba en que su interpretación se hace en boca cerrada imitando las tonalidades de los instrumentos del quinteto, violines primero y segundo, viola, violoncelo y contrabajo.

BRAMS. — Es tan universal que no necesita encomio ni presentación, siendo una de las figuras mundiales de la música. Sus *Canciones húngaras* son breves poemas musicales de elevado romanticismo y maravillosas melodías llenas de encanto y dulzura; encierran en su brevedad tal delicadeza que podemos resumir el juicio sobre ellas diciendo que son tres inspiradísimas filigranas del arte musical.

